



La Comisión de la Verdad de Colombia: es hora de reflexionar y actuar

Palabras de Lisa Haugaard, Latin America Working Group, en el [evento](#) en el U.S. Institute for Peace, “The Final Report of the Truth Commission from Colombia's 2016 FARC Peace Accord”, 15 julio 2022

Una comisión de la verdad ofrece una oportunidad que se concede una vez en generaciones para reflexionar sobre cómo una sociedad se vio envuelta en la violencia y el sufrimiento. Más que eso, concede una insólita oportunidad para tratar de corregir los errores del pasado y construir el camino hacia un futuro mejor. El informe [“Hay futuro si hay verdad”](#) de la Comisión de la Verdad de Colombia es precisamente eso, una oportunidad única para detener el ciclo de violencia que ya se ha cobrado 450.000 vidas.

Este informe no debería ser un conjunto de volúmenes que se queden en las estanterías de quienes estudian el conflicto, sino un documento vivo que guíe el camino hacia el cambio. Cuando se examinan los desgarradores testimonios y el análisis del informe de la Comisión de la Verdad, se ve que todos los actores armados, desde las guerrillas hasta los paramilitares y las propias fuerzas armadas de Colombia, cometieron actos terribles de violencia y crueldad. Pero también se ve que muchos otros actores, desde algunos de los miembros del gobierno nacional de Colombia y ciertos operadores de justicia hasta políticos en los gobiernos locales y regionales, desde las empresas colombianas y multinacionales hasta los donantes internacionales, por acción directa o por omisión, ayudaron a crear y fomentar esta violencia. La sociedad colombiana debe reflexionar y cambiar.

Y también debe reflexionar y cambiar Estados Unidos, quien apoyó con tanta fuerza al gobierno y a las fuerzas armadas colombianas durante un periodo en el que las violaciones de los derechos humanos por parte de muchos actores armados, incluidas las fuerzas armadas de Colombia, se intensificaron y alcanzaron su punto álgido. A la misma vez, hay que reconocer el papel tan positivo y contundente que los Estados Unidos jugó en años recientes en construir la paz a través de su apoyo para las negociaciones en Habana y la cooperación para la implementación. Y hay que reflexionar cómo los Estados Unidos puede mantener y aumentar su apoyo a la construcción de la paz.

Con la publicación del [informe](#) de la Comisión de la Verdad, y en este momento histórico en el que un nuevo gobierno asume el poder en Colombia, existe una verdadera oportunidad de progreso. Es hora no solo de escuchar, sino de actuar sobre las recomendaciones de la Comisión de la Verdad con el fin de ampliar la implementación de los acuerdos de paz de 2016, incluyendo el capítulo étnico del acuerdo y las reformas rurales. Es hora de volver a la mesa de negociación con el ELN, construir la paz territorial y avanzar hacia una paz más completa. Es hora de emprender por fin acciones más enérgicas para dismantelar las redes paramilitares y de crimen organizado que siguen causando daños mortales a comunidades y al estado de derecho. Es hora de reflexionar y transformar el enfoque de la política de drogas de Estados Unidos, que tanto afectó a Colombia. Es hora de hacer las reformas estructurales dentro de las fuerzas armadas y la policía para hacer realidad una visión más humana de la seguridad. Es hora de proteger por fin a los defensores de los derechos humanos y a los líderes sociales cuyas vidas siguen en peligro. ***Y ya es hora de escuchar de verdad a las víctimas de la violencia y reconocer su dignidad, el trauma que han sufrido, la resistencia y la resiliencia que han demostrado, y las visiones que tienen de una Colombia en paz.***